

*Si tienes oscuridad dentro,
abre tu boca y la luz entrará.
[Julia, 10 años]*

Durante la representación, el niño y la niña del público nos hablan con su atención, con su silencio o con sus preguntas sobre lo que está sucediendo, por dónde caminamos juntos, si se está dando un hecho teatral satisfactorio.

Después de la representación, ya en el aula, resulta muy interesante, amplifica de alguna manera la experiencia artística, el que los propios espectadores “traten” sobre la obra de teatro que han presenciado. Esto se puede hacer de muy diversas formas, según la edad de los niños y las niñas.

Nosotros proponemos, en principio, dos formas muy sencillas de acercarse a la obra de teatro, tras la representación, en el aula o en un espacio cómodo para ellos:

Sobre todo con aquellos que manejan más fluidamente la expresión verbal, **una charla** relajada es una actividad bastante fructífera. Todos tienen algo que decir, tal vez una palabra, un gesto en silencio quizás. Es preferible hablar sobre elementos concretos de la obra (un personaje, un objeto, un sonido, una acción), antes que hacer preguntas abstractas sobre cómo se han sentido, o qué entienden. Nuestras preguntas siempre han de buscar que ellos se interroguen. Es importante no aportar ninguna solución. Hay que entender que el lenguaje teatral siempre abre mundos, propone preguntas, no cierra o define, no da respuestas. No las hay. Posteriormente, pueden **escribir** algo sobre la obra de teatro que presenciaron y acompañarlo de **un dibujo**, con absoluta libertad.

Os agradeceríamos enormemente si pudierais entregarnos copias u originales de este material que ellos realicen, pues nos es de gran ayuda en nuestra labor teatral. Estos sencillos trabajos de niñas y niños tras las representaciones suponen un importante motivo de reflexión para nosotros, pues nos hablan del interés, la comprensión o la distancia con el niño y la niña, sobre el escenario. Los propios espectadores nos demandan hablarles con honestidad, jugar en serio. Tomamos sus palabras y sus pensamientos como

verdadero alimento para la creación.

Los objetivos que persigue esta propuesta son:

- Acercar a la niña y al niño al medio teatral, tratando sobre una representación, plasmándola en dibujos o en palabras, de forma que puedan ver la próxima obra de teatro con un mayor disfrute y conocimiento.
- Descubrir qué se ha llevado de esta obra de teatro el espectador, ¿le ha interesado?, ¿sale transformado?
- Comprobar si durante el proceso de comunicación (la experiencia artística) se ha dado alguna dificultad específica.
- Obtener material (alimento) para continuar un diálogo escénico con ellos, esto es, mejorar la pieza teatral atendiendo a sus aportaciones.

ACERCA DE LA TEMÁTICA DE “¿CUÁNDO?”

¿Quién tiene los temores?

¿Cómo afronta la sociedad, respecto a la niña y el niño, el hecho de la muerte? Nuestro medio, el teatro, ¿esconde también la realidad de la muerte a las niñas y niños? Entendemos que, en gran parte, sí. Tenemos miedo, por nuestra propia cultura de ocultación de este fenómeno natural a la infancia.

Entonces, ¿por qué hablarles de la muerte? ¿Interesa a las niñas y niños? Desde nuestro medio artístico entendemos, y así lo hemos cotejado con psicólogos y profesionales de la educación, que la representación teatral es un medio idóneo para que la niña y el niño puedan acercarse al tema de la muerte con sencillez y naturalidad. Es bueno que puedan ver sobre el escenario, experimentar desde un lenguaje del juego, el fenómeno de la muerte, ya sea de alguien cercano, de una mascota o de un personaje ajeno (un desconocido, una estrella). Tal y como apunta el psicólogo Boris Cyrulnik “Al mostrar la muerte en el teatro, el niño hace de esto un acontecimiento socializado, aceptado por sus colegas, lo transforma en un hecho representable, susceptible de ser dominado, comprendido y dotado de sentido”.